

irrefutablemente todas las verdades naturales y también los dogmas revelados del cristianismo. El maestro comenzó con el *Ars brevis*, que simplificó después en el primer *Ars Magna*, para revisarlo nuevamente en el *Arbre de sciencia*, después en la *Logica nova* y por último en el *Ars generalis ultima* (*Ars Magna* definitiva). Consideramos un acierto la edición del *Ars brevis*, en latín y alemán, por parte de esta editorial de Hamburgo. Se trata de un libro de tamaño medio, cuidadosamente impreso y muy manejable. El profesor Alexander Fidora, del que nuestros lectores pueden leer un artículo suyo en este mismo número de la revista, ha escrito un extenso prólogo (IX-XLV) sobre la figura de Raimundo Lulio y las características del *Ars brevis*.

JORGE M. AYALA

GARCÍA CUADRADO, J. A., *Domingo Báñez (1528-1604): Introducción a su obra filosófica y teológica*, Pamplona, Serie de Filosofía Española. Cuadernos de Anuario Filosófico, 1999, 119 pp.

El año pasado reseñábamos en esta misma Revista la extensa monografía que el profesor García Cuadrado había dedicado a Domingo Báñez. En el presente número volvemos a reseñar un trabajo del mismo autor sobre el filósofo castellano. Lo que distingue a esta monografía de la anterior es la problemática hispánica que la encabeza. Desde hace algunos años, el profesor Juan Cruz Cruz viene impulsando el estudio del pensamiento filosófico español en la Universidad de Navarra. Fruto de esa preocupación es la Serie de Filosofía Española, dentro de los Cuadernos de Anuario Filosófico. El libro que reseñamos ocupa el número 13 de esta Serie. En la Introducción, García Cuadrado hace frente al tópico diocechesco de que los españoles no estaban hechos para filosofar. No faltan citas, sobre todo francesas, que así lo ratifican. La reacción de los historiadores españoles ha sido, unas veces escudarse en la literatura, y otras veces en la religión, poniendo a la mística como la gran creación hispánica, superior incluso a la filosofía. Así nos han interpretado también los franceses en el siglo pasado. García Cuadrado desmonta estos tópicos mostrando cómo en el siglo XVI, por ejemplo, España gozó de un Siglo de Oro filosófico, tan importante como el de la Teología o el de la Literatura. Sí es cierto que España presenta alguna diferencia con respecto a otros países, pero por otros motivos. Así, entre nosotros la religión no fue un obstáculo para la filosofía, sino más bien un sólido punto de partida y un estímulo. Además, el impulso teológico corrió paralelo al desarrollo de una auténtica filosofía especulativa, como lo demuestra el hecho de que en la Península Ibérica se publicaron los tres primeros tratados sistemáticos de Metafísica.

Báñez, escribe García Cuadrado, ha sido un autor olvidado, debido a la polémica "*de auxiliis*" en que se vio envuelto. Sin embargo, su verdadera aportación está en la manera original de comentar a Santo Tomás. Báñez no es un mero repetidor del aquinense, comenta García Cuadrado, como puede apreciarse en su metafísica del ser. Naturalmente, Báñez quiso ser, ante todo, un teólogo. Por esta razón se esfuerza en devolver a la Teología la unidad perdida superando la yuxtaposición entre teología espiritual y teología especulativa; entre exégesis y sabiduría; y más radicalmente, entre razón y fe. Esta dimensión sapiencial del saber metafísico —conectado directamente con la tradición clásica de Aristóteles y Santo Tomás— es lo que proporciona a Báñez un carácter de "atemporalidad" propio de los verdaderos "clásicos". García Cuadrado acaba lamentando que todavía no dispongamos de una edición moderna de sus obras, una laguna de la historiografía tomista. Deseamos que el aviso no caiga en saco roto.

JORGE M. AYALA

JUAN DE SANTO TOMÁS, *El signo. Cuestiones I/5, XXI, XXII y XXIII del Ars Logica*. Introducción y traducción anotada de Juan Cruz Cruz, Pamplona, EUNSA, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, 2000, 301 pp.

La presente obra sobre *El signo* forma parte de los trabajos que la Universidad de Navarra viene impulsando sobre el Pensamiento filosófico español, correspondiente a los siglos XII-XVI. El autor de la misma es